

El que insulta valiéndose del anónimo, trueca su nombre, que nadie conoce, por el de cobarde que todos le dan.

El ateísmo cava un hueco en la conciencia para comodidad de las pasiones; el que no cree en nada, es capaz de todo.

Ménos difícil es practicar la virtud, que sostener el papel de hipócrita.

Los hombres que suben al poder en los trastornos políticos, se parecen á los cometas, pues se elevan aquellos por medio del bramante de las turbas, á impulso del tempestuoso viento de la revolucion; viéndose en grandes apuros para sostenerse en cuanto deja de soplar.

La virtud necesita dos piernas para poder andar, la abstencion del mal y la práctica de la virtud; por esto cojea á menudo.

Envanecerse por haber practicado una buena accion, es señal de que no está en nuestros hábitos.

Muchos son los bribones que creen lavar las manchas de su vida privada, con su exagerada adhesion á un partido político.

Más fácil es adquirir una virtud que abandonar un vicio.

Se comprende que los egoistas encuentren muy feo el mundo, porque no ven en él más que á ellos mismos.

En política se aprecia más la opinion de los hombres que sus virtudes, y su influencia más que su moralidad.

Bestias hay que andan arrastrando y que brillan; no es, pues, exclusivamente propio de las lucièrnagas.

Más prisa se lleva en publicar una falta de un hombre de bien, que en descubrir los vicios de un malvado.

En punto á consejos, acostumbramos seguir con preferencia los que nos empujan hácia el camino que deseamos seguir.

Nada más fastidioso que tratar con personas que sean siempre de nuestro parecer; tanto valdría conversar con los ecos.

A los hombres políticos les pasa lo que á los vestidos: cuanto más se llevan más pronto se gastan.